

# Esbozos teóricos para una investigación sobre el poblamiento de algunos territorios afrodescendientes en el norte del Cauca

Rigoberto Banguero Velasco<sup>1</sup>  
Institución Educativa San Antonio. Cauca, Colombia

Recibido: 26 de enero de 2015 - Revisado: 26 de marzo de 2015 - Aceptado: 23 de junio de 2015.

## Resumen

Este artículo describe las dinámicas de poblamiento del territorio localizado en el suroccidente del valle del río Cauca (Quilichao, Buenos Aires y Suárez) por los esclavizados afros y demás grupos sociales durante los siglos XIX-XX, agrupados en sociedades campesinas que utilizaron diversas estrategias de ocupación del territorio alrededor de los reales de minas y las haciendas coloniales, cuyos propietarios no ejercían la totalidad del control, permitiendo de esta manera la creación de fronteras físicas y simbólicas que se constituyeron en elementos emergentes de resistencia, apropiación y lucha por la movilidad social y construcción de familia.

**Palabras clave:** escalas de observación, etnogénesis, genealogía, espacialidad, reales de minas.

Puede citar el presente artículo así: Banguero, R. (2015). Esbozos teóricos para una investigación sobre el poblamiento de algunos territorios afrodescendientes en el norte del Cauca. *Revista Ciencias Humanas*, 12, 69-79.

1. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Santiago de Cali. Magíster en Educación con énfasis en educación popular y desarrollo comunitario de la Universidad del Valle. Doctorando en Humanidades de la Universidad del Valle. Grupo de investigación Tachinave, Facultad de Humanidades. Actualmente elabora su tesis doctoral sobre el poblamiento afrodescendiente en la subregión (Quilichao, Buenos Aires y Suárez), 1851-1930. Rector de la Institución Educativa San Antonio, del Municipio de Santander de Quilichao, Cauca

# Sketches theoretical research for settlement of some territories in north african descent Cauca

## Abstract

This article is to investigate the theoretical claim settlement dynamics of the territory, located in the southwestern Cauca River Valley (Quilichao, Buenos Aires, and Suárez), by the black slaves and other social groups in the centuries XVIII-century, when initially formed in peasant societies through various strategies of occupying territory around the actual mines and colonial estates, whose owners did not exercise all social control on their properties. This allowed the creation of physical and symbolic borders, pop of resistance and appropriation, and constant struggle for social mobility, and family formation.

**Keywords:** observation scales, ethnogenesis, genealogy, spatiality, mining camps,

## Introducción

El propósito del presente artículo es poner en escena dos momentos teórico-conceptuales, de los cuales se nutre el proceso de investigación que indaga acerca de la construcción de la espacialidad y sus desarrollos sociocultural en las poblaciones de Quilichao, Buenos Aires y Suárez, localizadas en suroccidente del valle del río Cauca. Un primer momento clave de este proceso es la elección del método genealógico, que permite referenciar con alto grado de confiabilidad la procedencia de los fenómenos de ocupación territorial y el desarrollo sociocultural por parte de los grupos sociales compuestos por esclavizados afros, antiguos esclavizados, mestizos y mulatos libres de esta región. En este sentido, se han definido los reales de minas y la hacienda con el concepto de escalas de observación, dado que posibilitan una información relevante que se cruza con documentos de archivos de la época y de la actualidad, y por ende, de archivos de la memoria de las diversas generaciones afrocolombianas. Esta genealogía es un método distinto de los

históricos tradicionales que se apoyan en el ordenamiento de la temporalidad y en la continuidad y pasan por alto los eventos locales, las discontinuidades, las narrativas dispersas y resistentes traducidas en silencios y olvidos acumulados en la memoria de la población afro de estas localidades.

Un segundo momento obedece a la construcción de la espacialidad a través del poblamiento paulatino de los alrededores de los reales de minas y de la hacienda, fenómeno migratorio propiciado por procesos de resistencia cimarrona de los esclavizados en los siglos XIX y XX, que permitió la creación de incipientes poblados en territorios donde el propietario de los reales de minas y las haciendas no ejercía control social debido a la presión cimarrona. Ello posibilitó la emergencia de un campesinado afrodescendiente dedicado a labores agrícolas y ganaderas para la manutención de su familia que consolidó una incipiente estructura social y administrativa. Tales son los casos de Santa Bárbara de Domingillo, Quinamayo, Santa María, La Balsa, Timba, Asnazu,

Honduras, Gelima, La Toma y Suárez, Robles y Villapaz. En la actualidad, han desarrollado una estructura político-administrativa definida en entidades municipales, corregimentales y veredales, resultado de luchas sociales reivindicativas cimarronas contra los propietarios de minas y haciendas, que impulsaban una economía de enclave y, como es evidente, las comunidades luchan por no ser desplazadas de su territorio, tal como viene ocurriendo desde el siglo XIX en los municipios de Quilichao, Suárez y Buenos Aires.

## Genealogía del poblamiento del territorio y control social (siglos XIX-XX)

El comienzo del poblamiento en el suroccidente del valle del río Cauca durante los siglos XIX-XX en lo que concierne a las poblaciones de Quilichao, Buenos Aires y Suárez, consolida espacialidades específicas y da lugar a un desarrollo sociocultural que surge bajo el dominio de un sistema de esclavización dependiente de la antigua gobernación de Popayán. Este texto utiliza la genealogía del poblamiento y las historias de esas identidades que corresponden a la población afrodescendiente, para entender que en la cotidianidad de los reales de minas y haciendas reinventan su identidad, proceso que favoreció la emergencia de otros grupos poblacionales que se configuraron como esclavizados, antiguos esclavizados, negros libres, mulatos y negros manumisos, que edificaron territorialidad<sup>2</sup> a partir de sus

2. La noción de territorialidad se concibe como la relación del hombre con la cultura. Desde aquí, es importante establecer diferencias entre el espacio étnico-ancestral como lugar y la concepción geopolítica de espacio como límite, ordenamiento, periodización histórica y gobernabilidad por parte del Estado que invisibiliza los saberes producidos en las diversas prácticas culturales de la población negra asentada en este contexto afrocultural, y desde donde el sujeto afro ha vivenciado sus formas de apropiación social y cultural.

imaginarios (Banguero, 2012), lo cual les permitió el desarrollo de prácticas culturales, religiosas y sociales señaladas como marcadores de identidad y aspiración de libertad.

Esta confrontación temática de espacialidad, parentesco, religiosidad, mestizaje y cultura, asociada al poblamiento del territorio, requiere ser reflexionada epistémicamente<sup>3</sup> con base en la cotidianidad de los reales de minas y de la hacienda, para distinguirla de la historiografía positivista e integrarla al método de escalas de observación del suroccidente del valle del río Cauca, considerado un instrumento metodológico de alto grado de complejidad para el estudio de los procesos de ocupación espacial.

En este sentido, la genealogía (Foucault, 1992) como método traza una nueva ruta que indaga y explora los comienzos de la movilidad espacial de la población afro en los reales de minas y las haciendas coloniales, reelaborando con ello visiones y nociones ligadas a la reinvencción de la identidad y creando formas de sujeción simbólica<sup>4</sup> y social (Restrepo, 2005). Para ello, es menester explorar los eventos más significativos que permitan, además del trabajo documental de archivo, reconstruir la memoria de los sujetos esclavizados y otros grupos sociales que se constituyeron en las diferentes épocas (siglos XIX-XX).

3. Por el momento se consideran nociones, pero en la medida en que la investigación avance en la indagación, exploración y relacionamientos con otros saberes emergentes, se convertirán en categorías socioculturales y etnohistóricas confrontadas con la documentación de archivo y la tradición oral, entendido como un dispositivo fundamental para el conocimiento ancestral del poblamiento de las diversas locaciones por los diferentes grupos sociales afros, en los siglos XIX-XX.

4. En la medida en que se fueron constituyendo las espacialidades, los esclavos y demás grupos sociales negros impulsaron diversas prácticas religiosas y artísticas representadas en un tronco común descendiente de África. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo esta posición teórica monocultural se transformó en "renaciente", por los nuevos procesos que emergieron con influencia de toda forma de huella de africana.

En estos términos, la investigación analizará el impacto negativo de las narrativas ideológicas e imperativas de la corona española, que buscaban reemplazar la memoria de la población afrodescendiente e indígena por los discursos de la religiosidad colonial –resistidos, además– y cuyas voces se enmascararon en el silencio y el olvido como reacción de la memoria simbólica étnica de la población esclava de los reales de minas y de las haciendas coloniales (Almario, 2005). En este sentido, es importante descifrar los ocultamientos de los antecedentes de las locaciones<sup>5</sup> o espacialidades (reales de minas y haciendas), con los cuales se podría construir un discurso que evidencie esos ocultamientos, silencios y olvidos propiciados por un régimen colonial fracturado.<sup>6</sup>

Ahora bien, la ocupación del espacio implica analizar las condiciones históricas y discursivas complejas en que las prácticas socioculturales y de dominio se originaron y desarrollaron, hasta consolidarse en estructuras político-administrativas. Al respecto, las escalas de observación presentan índices de variabilidad, dentro de los cuales la genealogía –como método– no se limita a describir el origen de los hechos a través de una línea espacio-tiempo. Por el contrario, se centra en la percepción

de la singularidad de los sucesos y explora el azar y todo aquello que pasa desapercibido –lo que, aparentemente, no tiene historia (Foucault, 1992)–: las migraciones internas de los esclavos negros desde las estancias-minas a otros lugares. Incluso, el punto de ausencia se percibe como el momento en que los sujetos afros no tienen un espacio que implique su libertad completa y autónoma.

Plantear así una genealogía y una procedencia permite develar a través de las fuentes de archivo y del trabajo etnográfico, la significación de esas estructuras político-administrativas y los desarrollos socioculturales que paulatinamente se formaron. Desde esta perspectiva, cabe preguntarse si las nuevas relaciones de poder de la población esclavizada afrodescendiente y demás grupos sociales libres son el resultado de un proceso de resistencia contra las estructuras dominantes en los reales de minas y del régimen de hacienda, y qué nuevas identidades se construyeron, se reconstruyeron y se excluyeron, en el marco de las relaciones de parentesco entre los grupos humanos esclavizados. Estos interrogantes requieren para su respuesta una investigación minuciosa del acervo documental contenido en los archivos de la nación y el archivo central del Cauca, material que oculta verdades que deben ser desentrañadas para la reconstrucción espacial y la ligazón de las demás escalas socioculturales y de religiosidad de los esclavizados. La relación de la espacialidad con los diferentes fenómenos socioculturales entraña dificultades de interpretación cuando se articula a eventos significativos por fuera de las fronteras de la historiografía positivista (Almario, 2005).

Desde esta perspectiva, la genealogía se opone al despliegue metahistórico de las significaciones ideales y los indefinidos teleológicos. Según Foucault, se enfrenta a la búsqueda del origen (Foucault, 1992). Estos trazos sobre la construcción de la espacialidad y sus dinámicas socioculturales son recurrentes todavía;

5. La locación es sinónimo de localidad. Es una división territorial y administrativa genérica para cualquier núcleo de población con identidad propia, como la hacienda colonial y la estructura de los reales de minas, que aunque incipientes tenían un sistema de administración propio.
6. El régimen español empezó a fracturarse debido a las debilidades del imperio en los niveles de exportación, pues obtenía de las colonias el oro, plata, café y tabaco, productos vitales en la economía colonial. La política de los borbones exigió un rendimiento altamente productivo en las minas debido al *boom* del oro en Potosí, Perú y Brasil, lo que implicó que España no cumpliera con las colonias y paulatinamente perdiera el control de los reales de minas y de las haciendas, razones suficientes para provocar grietas en el sistema de esclavitud que fueron aprovechadas por muchos para huir de las minas y haciendas y ocupar aquellos territorios sobre los cuales los propietarios no ejercían control alguno, quizás por la topografía inhóspita del terreno.

sin embargo, siguen ocultos por la historia de la elite colonial de la antigua gobernación de Popayán hasta la actualidad. Así mismo, esta historia exalta el origen, la continuidad y la periodicidad con base en la descripción de acontecimientos de una forma contemplativa, por no decir metafísica. Por estas razones, se producen procesos emergentes de la población afro en franca confrontación con las elites esclavistas, por la defensa de espacios que les permitan desarrollar su autonomía. Estos espacios, a su vez, son transformados en fronteras físicas y simbólicas que determinan que los adversarios entrarían en igualdad de condiciones. Es un no lugar<sup>7</sup> (Auge, 2008); una emergencia que se produce siempre en el intersticio.<sup>8</sup>

En la construcción de la espacialidad y sus dinámicas socioculturales en el suroccidente del valle del río Cauca, cabe preguntarse cómo se organizaron los sistemas familiares. A pesar de ser un problema teórico-epistemológico, también es una pista metodológica que orienta la combinación de escalas en cuanto a la aprehensión de fenómenos como la familia, el pueblo, el río y la región, marcadores de identidad de los sujetos esclavizados afro, libres, manumisos y mulatos, quienes iniciaron un sistema de poblamiento a través de las fugas, elemento clave en un proceso de cimarronaje que se cimentó en dos locaciones: los reales de minas y la hacienda, modelos de economía

colonial en el sur del valle del río Cauca y desde allí comenzaron un proceso ocupacional del territorio.<sup>9</sup> Herskovit (en Hoffman, 2007), plantea con respecto a esta apreciación una interpretación culturalista al encontrar en los aborígenes africanos una explicación de los rasgos difundidos por las Américas. Este debate continúa a la orden del día en América Latina, de la mano de Nina S. de Friedman y Jaime Arocha, en lo que la tradición afrocolombiana conoce como huellas de africanía. El modelo de familia afroamericana (matrifocalidad) se estructura en las relaciones de parentesco en las que las estructuras sociales que se organizan son el resultado de una nueva etnicidad, que a pesar de su descendencia africana funciona con otras lógicas. Esas lógicas podrían ser espacios como los reales de minas y de la hacienda, donde se desarrollaron dinámicas de ocupación, movilidad y desarrollo sociocultural diferentes a las huellas de africanía y en que la adversidad exigió a los grupos sociales reinventar estrategias de localización. Pero es Whiteen quien aporta para este análisis una hipótesis coherente y explicativa con el contexto de construcción de la espacialidad cuando subraya que:

*[...] el peso de las relaciones de proximidad y de afinidad, que en combinación con las relaciones de parentesco pero sin estar subordinada, definen un espacio de regulación social en el que prevalecen formas de interacción diádica y de negociación cotidiana de las reglas (en Hoffmann, 2007, p. 72).*

7. Los no lugares son aquellos espacios que no tienen una historia, una memoria, una tradición, básicamente un lugar antropológico en el cual el sujeto no tiene una existencia, un lenguaje y demás interacciones.
8. Los intersticios son los agrietamientos que se formaron en el sistema de esclavitud tales como la incapacidad de ejercer control por parte de los propietarios de reales de minas y de las haciendas coloniales sobre el territorio que no les permitía estar presente en estas locaciones para ejercer estricto control sobre la economía minera y agropecuaria, lo cual fue aprovechado por los esclavizados "negros" para hacer apropiación social y cultural del espacio y cumplir sus sueños de libertad teniendo como base su familia.

9. "Regueros de pueblos" es una expresión que utiliza el historiador Mario Diego Romero para referirse al proceso de ocupación y movilidad del espacio. Al respecto comenta: "También creaba una posibilidad de salario a trabajadores externos a la hacienda, que vivían en zonas aledañas y sólo asistían a realizar oficios concretos y retornaban a sus pueblos o fincas fuera de la gran hacienda. Sobre terrazgueros, terrajes y entrega en concesión de grandes terrenos dentro de la hacienda para ser administrados por terceros, se estableció un arriendo de los terrajes y poder dividir el territorio en globos que pudieron captar producción y dinero, a lo cual los terrazgueros respondieron con sus formas de poblar las haciendas".

En afinidad con este supuesto teórico, los reales de minas y la hacienda se formalizaron en espacios de producción económica en los cuales intervinieron los esclavizados y otros agentes (negros libres, mulatos, manumisos, mestizos), que posibilitaron relaciones sociales entre gentes libres y esclavizadas que, como se reseñó al inicio de este artículo, aprovecharon los intersticios de la esclavización para apropiarse de espacios en donde no llegaba la autonomía de los amos de las minas y las haciendas.

De acuerdo con Oslender (2011) “[...] el espacio ha sido moldeado y determinado a partir de elementos históricos y naturales, pero ha sido un proceso político e ideológico; es un producto lleno de ideologías” (p. 71). A partir de este concepto, la corona española diseñó un modelo de espacialidad coherente con el proceso de esclavización y con una jerarquía de pueblos, iglesias y capillas doctrineras que contribuyeron a la alienación ideológica, desintegrada posteriormente a través del proceso libertario del cimarronaje, cuando los esclavizados negros y demás grupos sociales afros rompieron ese imaginario impuesto por la elite colonial y comenzaron a moldear las bases para su integralidad y estructurar los principios de autonomía y libertad. Esa concepción les permitió, repensar y planificar su existencia, conformando relaciones de parentesco y constituyendo un núcleo familiar para construir dinámicas de negociación sociocultural con los propietarios de las minas y las haciendas, en busca de la apropiación real de un espacio que a pesar de ser de su propiedad no era objeto de soberanía, lo que los llevaba a denominarlo con apelativos como Monte Adentro y Monte Oscuro, dada la imposibilidad de ejercer poder y control territorial. Ante esa situación, posteriormente reconocieron y posibilitaron la apertura de intercambios recíprocos en materia social y económica. Ante la lógica de los esclavizados negros, que se transformarían en

libres y manumisos por la compra de su libertad y las fugas, resulta útil el planteamiento de Oslender (2011):

*El espacio concreto más antiguo y con sedimentación histórica sobrevive en las partes más recurrentes y menos accesibles de esta región en formas de prácticas culturales, cotidianas, con los métodos tradicionales de curación, la tradición oral, y los ritos funerarios (p. 73).*

Los esclavizados solían apropiarse de espacios privados para sus prácticas religiosas, consistentes en funebria, velorios y aspectos del muntu africano,<sup>10</sup> que recreaban cotidianamente en esa espacialidad. Según la tesis de Lefebvre acerca del surgimiento de un contraespacio definido como el lugar en el que se construyen imaginarios alternativos a las representaciones dominantes, los lugares para los esclavizados tuvieron un significado comunicacional con todos objetos, sujetos, deidades y experiencias de gran fuerza simbólica, que provocan sentimientos profundos, arraigados y pasionales. En ese sentido, el lugar es un espacio no solo físico, convencional, con límites definidos, sino también un espacio donde la conciencia histórica de los grupos sociales desarrolló estrategias y políticas de resistencia, potenciando y recreando así la tradición oral e involucrando las dimensiones religiosa y cultural para construir su identidad individual y colectiva. Es decir, el lugar adquiere una jerarquía más social que política y se transforma en un sitio de confrontación entre las creencias, los valores y los mitos fundacionales, específicos de esa legitimidad alcanzada por la lucha.

El indagar acerca de los comienzos del poblamiento del suroccidente del valle del río Cauca, en los siglos XIX-XX, exige una di-

10. El plural de bantú es muntu, “los hombres, las personas, los pueblos”. Dicho concepto tiene una dimensión más filosófica que física o etimológica, en cuanto se refiere al ser, a la concepción sobre el mundo y al lugar que “el hombre” ocupa en él.

námica metodológica rigurosa en cuanto al tratamiento de la documentación de archivos y la organización, comprensión y análisis de la información sistematizada a través del método etnográfico de la historia oral. Se busca reunir acontecimientos dispersos producto de una memoria fragmentada por el olvido, que se pueden nominar como memorias histórica y disidentes.<sup>11</sup> En esta perspectiva, la escala de observación definida en lo que respecta al territorio de Quilichao, Buenos Aires y Suárez, corresponde a locaciones que se fueron poblando alrededor de las haciendas donde el amo no tenía control territorial, lo cual obedeció a un proyecto de sociabilidad inspirado en la resistencia a desaparecer como pueblo y sociedad. Al relacionar esta afirmación con las enunciabilidades de la historia oral de los mayores de estos poblados, cabe concluir que aún existen pueblos que no han terminado este proceso de ocupación: Buenos Aires, La Balsa, Timba, Asnazu, Suárez, La Toma, Domingullo, Quinamayo, San Antonio y El Palmar, entre otros, hoy conformados legalmente como veredas que se desarrollaron en la periferia de las haciendas y de los reales de minas y donde fue recurrente un proceso de crecimiento demográfico entre esclavizados, libres, automanumisos, manumisos y mulatos, quienes a través del parentesco se fueron consolidando en un sistema familiar que hoy se puede evidenciar a través de los onomásticos o apellidos africanos que perviven en estas localidades: Carabalí, Mandinga, Casaran, Lucumí, Mina, Terranova, Balanta, Angola y Popo, cuyos ancestros se dedicaron a la explotación del oro de aluvión y a la agricultura dentro de los intersticios que dejaba el sistema de esclavitud.

11. La memoria disidente son los desacuerdos que a nivel colectivo ha planteado la población negra frente a memorias tales como la nacional hegemónica que no reconoce e invisibiliza los proyectos societales e impone los discursos oficiales, discriminatorios que relieván la construcción de la nación colombiana solamente por los padres de la patria, desconociendo así los aportes socioculturales a la nación.

Un problema por resolver sería el siguiente: ¿cómo reconstruir la genealogía de estos pueblos y de su desarrollo sociocultural a través de la memoria y del acervo documental? En estos términos, los discursos de la espacialidad llevan a enunciar que a través de ella se construyen las identidades del sujeto histórico, que para este estudio serían los esclavizados, los antiguos esclavizados, los negros libres y los mulatos, quienes fueron construyendo su propia espacialidad a través del cimarronismo como estrategia de territorialidad. En este sentido, la hacienda como locación importante en los siglos XIX-XX permitió las fugas individuales y colectivas en las riberas del río Cauca que dieron paso a la formación de pueblos libres. Así, si se quiere conocer el comienzo de la construcción de la espacialidad con sus fronteras físicas y simbólicas, se debe tener en cuenta la categoría de etnogénesis, "[...] entendida como el proceso a través del cual se reconstruye la memoria de diálogos, hechos, negociaciones y enfrentamientos para que el grupo social formule y reformule los rasgos peculiares de su identidad social" (Almarío, 2005, p. 4).

La etnogénesis no se centra en la invención de las tradiciones culturales, sino en los mecanismos sociales que permiten que la sociedad negra establezca discontinuidad y caos, donde aparentemente existía la continuidad. Por ejemplo, en la definición de grupo étnico, "la invención cultural" no es que no sea importante para el análisis de la etnogénesis, solo que no es teóricamente relevante. En su lugar, importa comprender las razones, los medios y los procesos que permiten que un agregado cualquiera se instituya como grupo, al reivindicar para sí el reconocimiento de una diferencia y constituir una frontera donde previamente solo se postulaba contigüidad y homogeneidad.

La espacialidad en la zona del suroccidente (Quilichao, Buenos Aires, Suárez) que comprende no solo la zona del río Cauca, sino también la de los ríos Ovejas Timba que atraviesan los

poblados de Timba, Munchique, Honduras y Chambimbe, corresponde a zonas mineras –excepto Honduras, que otrora fue una real de mina– de las cuales se desprenden en el siglo XVIII los poblados mencionados y que constituyeron sociedades cimarronas endógenas<sup>12</sup> matizadas por costumbres ancestrales y desarrollos culturales, además de la organización familiar que aun hoy constituye la base fundamental de las relaciones parentales.

Un evento trascendental crítico de la historia de estas localidades que recrearon fronteras físicas y simbólicas, sucedió cuando Guillermo Alberto González, gobernador del Departamento del Cauca en la segunda mitad del siglo XX, heredero de las elites esclavistas de Popayán, dividió territorialmente el municipio de Buenos Aires, Cauca, con la creación del municipio de Suárez, anteriormente un corregimiento con poblados que se constituyeron a través de las migraciones endógenas que se organizaron primeramente con la dinámica del cimarronaje y luego con la explotación de oro. Poblados como Asnazu, Mindala, La Toma, Gelima, Betulia, Santa Rosa, buscaron la libertad por las vías de hecho y dieron lugar al crecimiento con cierta autonomía de la población.<sup>13</sup>

12. Las dinámicas sociales de estas poblaciones se manifestaban como sociedades endógenas y obedecían a ciertas reglas de convivencia y ancestralidad en la conformación de la familia y la territorialidad. Por ejemplo, Honduras (Buenos Aires, Cauca) fue un real de minas cuya producción agropecuaria se daba en la vereda de San Pablo en el municipio de Suárez, cuando este era un corregimiento de Buenos Aires. En sintonía con la tradición oral, los negros de esta localidad trabajan en las minas sin ninguna alguna y otros días de la semana trabajaban a las fincas de San Pablo y regresaban los días viernes a vender sus productos. Sería importante explorar más esta microhistoria.

13. Rompe paulatinamente con las cartografías geopolíticas del poder virreinal y por otro lado más local, la de los propietarios de minas y de hacendados. Esto les permitió negociar su libertad y su autonomía a cuenta de ocupación de la espacialidad, donde los amos no tenían el control social de la población negra cimarrona.

El sistema de parentesco comienza a configurarse por las chagras de cultivos de antiguos esclavos y sujetos libres, que articuladas a la unión marital dieron como resultado familias ampliadas por la fusión de apellidos en línea matrilineal (abuelo, tío, sobrino), lo que facilitó la ocupación del territorio y la desagregación de la estancia-mina, creando de esta manera fronteras físicas y simbólicas. Esta acción afirmativa de los esclavos cimarrones se materializó en el surgimiento de un campesinado afro, la constitución de familias y la pasión de los esclavizados por poseer pequeños espacios agrícolas que les permitiera completar su dieta. Esto consolidó un arraigo importante de los grupos sociales negros en estos territorios (Romero, s. f.).

Es fundamental profundizar en la investigación la estrategia de localización que propone Romero, cuando plantea la manera como se fueron configurando estas sociedades negras, en las cuales los esclavos y demás grupos sociales negociaron las condiciones de sometimiento, por el acceso a esos territorios concertados en fincas, cultivos y comercio, para competir en una economía de mercado que garantizara no solo la permanencia y el sustento, sino también la conformación de sus sociedades. Las localidades de Quilichao, Buenos Aires y Suárez, son proliferas en prácticas culturales, con tradiciones religiosas y musicales que emergen a través de los alabaos, adoraciones, música de violín, bailes, danzas y ritmos como el bambuco, el abozao, el fandango y el currulao, que se iniciaban en las fiestas tradicionales y que hoy se rememoran en encuentros en Domingullo, El Palmar, Brasilia Unida, San Antonio, La Balsa, Mazamorreros, Lomitas, Honduras y San Francisco. Timba, Santa Catalina, Palo Blanco, Munchique, Chambimbe, Suárez, La toma, Gelima, y Santa Rosa, son fieles a la tradición cultural y de liturgia africana.



Con respecto a lo anterior, un evento que se podría convertir en una escala de observación es la construcción de La Salvajina, que recuperaría una genealogía a través de la memoria dispersa o fragmentada; silencios y olvidos que son marcadores de la memoria disidente, elementos metodológicos, etnográficos y de cartografía social, que posibilitarían la construcción de una etnogénesis de la población afro de estas territorialidades y uniría la memoria fragmentada con el recuerdo de aquellas tierras ricas en oro y despojadas por las multinacionales, en el caso del paso de la vía férrea en los años veinte y de los extranjeros que llegaron a manejar las dragas. Se

precisa, entonces, una investigación que reúne todos estos hitos y plantea una emergencia de saberes y procesos de lucha por la etnicidad, en relación con la condición histórica de estas territorialidades.

Es evidente que las comunidades de Suárez/ Buenos Aires crearon un imaginario de sus vivencias, luchas y resistencias en pro de la autonomía territorial, con base en aspectos sociales, económicos, culturales y simbólicos que han incidido en la conformación de la espacialidad, ligados a procesos permanentes de resistencia. Por ello, es esencial relacionar la etnogénesis dentro de la escala de obser-

**Cuadro 1**  
**Periodización histórica del municipio de Suárez, Cauca**

Fecha	Evento	Consecuencialidad
1637	Primer asentamiento de esclavizados negros en los reales de minas de Gelima, Pandinguando, Honduras y Portugaleta (la mina estaba dentro de la hacienda).	Los reales de minas se identificaron con apellidos africanos como Lucumí, Congo, Mandinga, Carabalí, Mina, Rodallega y Ambuila. Los reales de minas son de propiedad de los jesuitas. La población negra se convirtió en mano de obra.
1810	Los títulos de los reales de minas son transferidos a la familia Concha de la gobernación de Popayán.	Suárez se constituye como una vereda.
1823	Fundación del municipio de Buenos Aires.	Suárez se convierte en corregimiento de Buenos Aires.
1851/1853	Durante nueve años los esclavos trabajan intensivamente para reunir la cantidad de 314.000 pesos para comprar los reales de minas de La Toma, Cerro Teta y Asnazu.	Esta etapa se caracterizó por la abolición de la esclavitud en Colombia y una economía dominada por la hacienda colonial hasta el siglo XX. Así como la aparición del sistema de colonato y el terraje y explotación de las minas de aluvión, utilizando mano de obra esclava.
1920	Construcción del ferrocarril fundado por el presidente Marco Fidel Suárez.	Desplazamiento de pobladores del corregimiento de Gelima a la carretera.
1935/1950	Se instala en Asnazu la compañía Golden Company, para la explotación del oro.	Primera invasión antioqueña en 1948. Se extraen 2.400 toneladas de oro explotada por la multinacional. Implica nuevos desplazamientos de la población negra y creación de otros poblados.

1980/1985	Se pone en funcionamiento la represa de La Salvajina.	No hubo proceso de concertación como derecho de las comunidades negras. Comienzo del despojo de las tierras y la imposición del control social y político a través del paramilitarismo.
1989	Creación del municipio de Suárez	Los impactos negativos de la represa de La Salvajina se tradujeron en desplazamientos forzosos, migración, ruptura del sistema de parentesco familiar y delincuencia común.
2000/2012	Lucha entre la legalidad y la ilegalidad de las minas y concesión de títulos mineros.	Desplazamiento de la población indígena y negra por los paramilitares.

**Cuadro 2**  
**Periodización histórica del municipio de Buenos Aires, Cauca**

Fecha	Evento	Consecuencialidad
1536	Fundación de Buenos Aires al pie del cerro Catalina, habitado por frailes franciscanos y colonos españoles.	Esclavos negros traídos de África para trabajar en los reales de minas de la región.
1823	Creación de Buenos Aires como municipio.	Primeros pobladores y comienzos de la minería.
1980	Lucha por el territorio entre negros e indígenas.	Aparición de la plaga del Cacao. Alteraciones de la actividad minera.
1986	Primer alcalde afro por elección popular.	Reafirmación de la identidad afro frente a otros grupos étnicos como los blancos y los indígenas.
1990/2010	Masacre en la región del Naya	Muertes colectivas, cultivos ilícitos, paramilitarismo. Conflicto interétnico por adjudicación de tierras a comunidades en territorios de comunidades negras. Caso finca de San Rafael.

vacación que se analiza y asociarla a los fenómenos históricos, simbólicos e identitarios que construyen sujetos políticos diferenciados, en reivindicación de culturas, lenguas y territorios específicos constituidos por las elites coloniales y las actuales, definidos como espacios de confrontación económica y política a través de acontecimientos que marcaron las luchas y resistencias de la población afro de los hoy municipios de Suárez y Buenos Aires, Cauca.

A continuación se indica una línea de tiempo de estas localidades, (Buenaventura y Trujillo, 2011) que permitirá definir los eventos más

significativos que se articulen a una investigación ligada al trabajo de la etnogénesis y la etnohistoria (Rojas, 2008) (Cuadros 1 y 2).

## Consideraciones finales

La escala de observación como estrategia de investigación, suroccidente del valle del río Cauca, se complementa con la genealogía como método de investigación para indagar y explorar la realidad de ocupación del territorio por parte de grupos sociales emergentes esclavizados, antiguos esclavizados y negros libres,

que reinventaron sus identidades en la medida en que se movilizaron y ocuparon espacios que no tenían control social de los propietarios de reales de minas y haciendas, como resultado de la presión cimarrona ejercida por los esclavizados en esta región. En esta dirección, se puntualiza que los elementos teóricos y metodológicos planteados corresponden a una fase exploratoria del proyecto de investigación histórico-social, sobre la genealogía del poblamiento del suroccidente del valle del río Cauca, en lo que concierne a Quilichao, Buenos Aires y Suárez, otrora territorios constituidos por reales de minas y haciendas, locaciones que la historiografía considera fundamentales para el desarrollo de la economía de los siglos XIX y XX, con relación a la producción de oro de aluvión y de veta en los curatos de Quinamayo, Gelima, Domingullo y La Balsa, y de la producción agropecuaria de la hacienda El Japio, que se constituyó en el modelo de economía colonial denominado estancia-mina. Allí comenzó a un proceso de ocupación del territorio a través de las fugas, estrategia que se consolidaría como un elemento clave de la localización territorial y el fortalecimiento del sistema de familia por parte de los grupos sociales.

## Bibliografía

ALMARIO, O. (2005). *De los eventos aislados a la trama social. Fuentes, sujetos e interacciones en la etnogénesis negra del Pacífico sur colombiano durante el siglo XVIII*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

AUGE, M. (2008), *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.125.P

BUENAVENTURA, A. Y TRUJILLO, D, (2011), *historia doble del Cauca. Reconstrucción de las historias locales de Suárez y Buenos Aires, Cauca*. Documento de trabajo no publicado.

BANGUERO, R (2012), *Visibilización de saberes en el contexto afrocultural del municipio de Santander de Quilichao, Cauca. Memorias*. Tercer Encuentro de Metodologías de las Ciencias Sociales, Manizales.

FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Edición La Piqueta.

HOFFMANN, O. (2007). *Comunidades negras en el pacífico colombiano. Innovaciones y dinámicas étnicas*. Quito: Abya-Yala. Instituto Francés de Estudios Andinos.

OSLENDER, U. (2011). *Comunidades negras del Pacífico y espacio en el Pacífico colombiano. Hacia. Un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: Taller de edición. Roca.

RESTREPO, E. (2005). *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las Colombias negras*. Popayán: Editorial. Universidad del Cauca.

ROJAS, J. (2008). *La etnohistoria de América. Los indígenas, protagonistas de su historia*. Buenos Aires: Editorial.SB.

ROMERO, M. D. *Territorialidad y familia en el sur del valle geográfico del río Cauca*. Documento de trabajo. No publicado.